

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje diez

**La santificación divina para la filiación divina:
el pensamiento central de la revelación hallada en el Nuevo Testamento**

Lectura bíblica: Ef. 1:4-5; 5:26-27; He. 2:10-11; 1 Ts. 5:23

Ef. 1:4-5—⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ef. 5:26-27—²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

He. 2:10-11—¹⁰Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. ¹¹Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

I. Las transformaciones más maravillosas, excelentes, misteriosas y todo-inclusivas que experimentó el Dios Triuno y eterno al llegar a ser hombre son el mover de Dios en el hombre para la realización de Su economía eterna—Jn. 1:14, 29; 3:14; 12:24; Hch. 13:33; 1 P. 1:3; 1 Co. 15:45; Hch. 2:36; 5:31; He. 4:14; 9:15; 7:22; 8:2:

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 1:29—El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

Jn. 3:14—Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Hch. 13:33—la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”.

1 P. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Hch. 2:36—Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Hch. 5:31—A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

He. 4:14—Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos la confesión.

He. 9:15—Y por eso es Mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo una muerte para remisión por las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

He. 7:22—tanto más Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

He. 8:2—Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

A. Estas transformaciones son los procesos por los cuales pasó el Dios Triuno al llegar a ser un Dios-hombre, con lo cual introdujo la divinidad en la humanidad y mezcló la divinidad con la humanidad como prototipo para la reproducción en serie de muchos Dios-hombres; Él llegó a ser la corporificación del Dios Triuno, con lo cual trajo Dios al hombre e hizo que Dios pudiera ser contactado, tocado, recibido, experimentado, Aquel en quien se puede entrar y Aquel que se puede disfrutar—Jn. 1:14; 12:24; Col. 2:9.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Col. 2:9—Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

B. Dios habla sobre estas transformaciones en Oseas 11:4 al decir: “Con cuerdas de hombre los atraje, / con lazos de amor”; la expresión *con cuerdas de hombre [...], con lazos de amor* indica que Dios nos ama con Su amor divino no en el nivel correspondiente a la divinidad, sino en el nivel correspondiente a la humanidad; el amor de Dios es divino, pero llega hasta nosotros mediante cuerdas de hombre, esto es, mediante la humanidad de Cristo:

1. Las cuerdas (las transformaciones, los procesos) mediante las cuales Dios nos atrae incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es por medio de todos estos pasos dados por Cristo en Su humanidad que el amor de Dios manifestado en Su salvación llega hasta nosotros—Jer. 31:3; Jn. 3:14, 16; 6:44; 12:32; Ro. 5:5, 8; 1 Jn. 4:8-10, 16, 19.

Jer. 31:3—Desde lejos Jehová se me apareció, *diciendo: / Con amor eterno ciertamente te he amado; / por eso, te he atraído con benevolencia amorosa.*

Jn. 3:14—Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,

Jn. 3:16—Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Jn. 6:44—Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió no le atrae; y Yo le resucitaré en el día postrero.

Jn. 12:32—Y Yo, si soy levantado de la tierra, a todos atraeré a Mí mismo.

Ro. 5:5—y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

Ro. 5:8—Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

1 Jn. 4:8-10—⁸El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. ⁹En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él. ¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

1 Jn. 4:16—Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

1 Jn. 4:19—Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

2. Aparte de Cristo, el amor imperecedero de Dios, Su amor inalterable que nos subyuga, no podría ser prevaleciente con respecto a nosotros; el amor inalterable de Dios es prevaleciente debido a que es un amor en Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo.
3. Pese a nuestros fracasos y errores, el amor de Dios siempre es victorioso; el amor sobrevive a todo y mantiene su posición para siempre; sólo el amor es característico de un hombre maduro y perdurará por la eternidad—Ro. 8:35-39; 1 Co. 13:8-11; Jer. 31:3.

Ro. 8:35-39—³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶Según está escrito: “Por Tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas de matadero”. ³⁷Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

1 Co. 13:8-11—⁸El amor nunca deja de ser; pero las profecías se volverán ineficaces, y cesarán las lenguas, y el conocimiento se tornará inútil. ⁹Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; ¹⁰mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte quedará anulado. ¹¹Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

Jer. 31:3—Desde lejos Jehová se me apareció, *diciendo*: / Con amor eterno ciertamente te he amado; / por eso, te he atraído con benevolencia amorosa.

- C. Desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad, el Dios Triuno se preparaba para salir de la eternidad entrando en el tiempo, para introducirse con Su divinidad en la humanidad al nacer como hombre en Belén—Mi. 5:2:

Mi. 5:2—(Pero tú, oh Belén Efrata, / tan pequeña entre los millares de Judá, / de ti me saldrá / Aquel que será Gobernante en Israel; / y Sus salidas son desde tiempos antiguos, / desde los días de la eternidad).

1. El propósito de la encarnación fue introducir a Dios en el hombre y hacer que Dios llegue a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en Su vida y en Su naturaleza, mas no en Su Deidad; Él es el Dios único que las personas deben adorar en Su Deidad, pero nosotros somos Dios sólo en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
2. El mover de Dios es realizado en el hombre y por medio del hombre para deificar al hombre, con lo cual hace al hombre Dios en vida, en naturaleza, en función y en expresión pero, por supuesto, no en la Deidad; debido a que “el Espíritu el Santo” ha sido impartido en nuestro espíritu, nosotros y el Espíritu somos un solo espíritu (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17), y nuestro espíritu ahora es “un espíritu santo” (2 Co. 6:6).

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

2 Co. 6:6—en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en benignidad, en un espíritu santo, en un amor no fingido,

3. Por tanto, por ser Dios-hombres, no deberíamos emprender ninguna acción, enfrentar ninguna situación ni satisfacer ninguna necesidad separados del Espíritu todo-inclusivo; el camino que debemos tomar hoy en día es el camino en el que nos movemos en el mover del Espíritu y tenemos el mover del Espíritu en nuestro mover—Ap. 22:17a; Ro. 8:4; Gá. 5:25; Ro. 1:9; Fil. 3:3; cfr. Ez. 1:15-21.

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Ro. 1:9—Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Fil. 3:3—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Ez. 1:15-21—¹⁵Mientras yo miraba los seres vivientes, vi una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, para *cada una de* sus cuatro caras. ¹⁶En cuanto a la apariencia de las ruedas y su hechura, tenían el aspecto del berilo. Y las cuatro tenían una misma semejanza; es decir, su apariencia y su hechura eran como si fuera una rueda dentro de otra rueda. ¹⁷Cuando andaban, avanzaban en sus cuatro direcciones; mientras andaban, no se volvían. ¹⁸En cuanto a sus aros, eran altos y eran asombrosos; y los aros de las cuatro estaban llenos de ojos alrededor. ¹⁹Cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban. ²⁰Hacia donde iba el Espíritu, iban ellos, adondequiera que iba el Espíritu. Las ruedas también se elevaban junto a ellos, porque el Espíritu del ser viviente estaba en las ruedas. ²¹Cuando ellos andaban, andaban ellas; y cuando ellos se detenían, se detenían ellas; asimismo, cuando ellos se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban junto a ellos; porque el Espíritu del ser viviente estaba en las ruedas.

4. En el libro de Hechos el hombre se movía en el mover de Dios, y Dios se movía en el mover del hombre; por tanto, los apóstoles llegaron a ser el Dios que actúa, es decir, Dios en funciones—16:6-10.

Hch. 16:6-10—⁶Y atravesaron la región de Frigia y de Galacia, habiéndoles prohibido el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; ⁷y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. ⁸Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. ⁹Y se le mostró a Pablo una visión durante la noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. ¹⁰Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

II. La santificación divina para la filiación divina es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación hallada en el Nuevo Testamento—Ef. 1:4-5:

Ef. 1:4-5—⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

A. Él nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo para que seamos santos a fin de que lleguemos a ser Dios en naturaleza (v. 4); únicamente Dios es santo; para ser santos necesitamos que Dios en Su naturaleza santa sea impartido en nosotros, y esta naturaleza santa llega a ser el elemento santo con el cual el Espíritu Santo nos santifica (1 P. 1:15-16; 2 P. 1:4; He. 12:14).

Ef. 1:4—según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

1 P. 1:15-16—¹⁵sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir; ¹⁶porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

He. 12:14—Seguid la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

B. Él nos predestinó para filiación, incluso antes de que fuéramos creados, a fin de que lleguemos a ser Dios en vida (Ef. 1:5); para que lleguemos a ser hijos de Dios debemos nacer de Dios por medio de la impartición de la vida de Dios a nuestro ser (Jn. 1:12-13; 3:6; 1 Jn. 5:11-12):

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

1 Jn. 5:11-12—¹¹Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1. Efesios 1:4-5 revela que Dios nos escogió para que seamos santos con el propósito de que seamos hechos hijos de Dios; ser hechos santos es el proceso, el procedimiento, mientras que ser hijos de Dios es el objetivo, la meta, a fin de que todo nuestro ser, incluyendo nuestro cuerpo (Ro. 8:23), sea “hijificado” por Dios (Ap. 21:2, 9-11).

Ef. 1:4-5—⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ro. 8:23—y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la *plena* filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:9-11—⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. ¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

2. Hebreos 2:10-11 revela que el Cristo resucitado como Capitán, Autor, de la salvación que Dios efectúa lleva muchos hijos a la gloria al santificarlos.

He. 2:10-11—¹⁰Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. ¹¹Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

III. La santificación divina es el hilo que sostiene la realización de la economía divina para hijificarnos de manera divina, haciéndonos hijos de Dios a fin de que lleguemos a ser iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza (mas no en Su Deidad) de modo que seamos la expresión de Dios; por tanto, la obra santificadora de Dios es la hijificación divina:

- A. Afirmamos que la santificación es el hilo que sostiene porque cada paso de la obra de Dios con nosotros consiste en hacernos santos; la realización de la economía eterna de Dios es efectuada por la santificación del Espíritu—1 Ts. 5:23; Jn. 17:17; Ef. 5:26-27; 1 Co. 6:11; 12:3b; He. 12:4-14; Ro. 8:28-29; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19; Ap. 2:7a; Sal. 73:16-17, 25-26.

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Jn. 17:17—Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

Ef. 5:26-27—²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

1 Co. 6:11—Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo, y en el Espíritu de nuestro Dios.

1 Co. 12:3—Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo.

He. 12:4-14—⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; ⁵y habéis olvidado por completo la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; ⁶porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo hijo que recibe”. ⁷Es para vuestra disciplina que soportáis; Dios os trata como a hijos. Porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? ⁸Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. ⁹Además, tuvimos a nuestros padres carnales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿Por qué no nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰Porque ellos, por pocos días nos disciplinaban como les parecía, pero Él para lo que es provechoso, para que participemos de Su santidad. ¹¹Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por ella han sido ejercitados. ¹²Por lo cual, enderezad las manos caídas y las rodillas paralizadas; ¹³y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se disloque, sino que sea sanado. ¹⁴Seguid la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

Ro. 8:28-29—²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Ef. 4:30—Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

1 Ts. 5:19—No apaguéis al Espíritu.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Sal. 73:16-17—¹⁶Cuando consideré esto a fin de entenderlo, / fue ardua tarea ante mis ojos, ¹⁷hasta que entré en el santuario de Dios; / *entonces* percibí el fin de ellos.

Sal. 73:25-26—²⁵¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. ²⁶Desfallecen mi carne y mi corazón, / *pero* Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre.

B. La santificación que busca, la santificación inicial, es efectuada para arrepentimiento a fin de llevarnos de regreso a Dios—1 P. 1:2; Lc. 15:8-10, 17-21; Jn. 16:8-11.

1 P. 1:2—escogidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersion de la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Lc. 15:8-10—⁸¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde una moneda, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca cuidadosamente hasta encontrarla? ⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la moneda de plata que había perdido. ¹⁰Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Lc. 15:17-21—¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. ²⁰Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente. ²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

Jn. 16:8-11—⁸Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. ⁹De pecado, por cuanto no creen en Mí; ¹⁰de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; ¹¹y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

- C. La santificación que redime, la santificación en cuanto a posición, es efectuada por la sangre de Cristo a fin de trasladarnos de Adán a Cristo—He. 13:12; 9:13-14; 10:29.

He. 13:12—Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante Su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

He. 9:13-14—¹³Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y las cenizas de una novilla rociadas a los contaminados, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?

He. 10:29—¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por común la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ultraje al Espíritu de gracia?

- D. La santificación que regenera, el comienzo de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser, nos renueva desde nuestro espíritu a fin de hacer de nosotros, los pecadores, hijos de Dios: una nueva creación con la vida y naturaleza divinas—Jn. 1:12-13; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

2 Co. 5:17—De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Gá. 6:15—Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

- E. La santificación que renueva, la continuación de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser, renueva nuestra alma a partir de nuestra mente hasta abarcar todas las partes de nuestra alma a fin de hacer nuestra alma parte de la nueva creación de Dios—Ro. 12:2b; 6:4; 7:6; Ef. 4:23; Ez. 36:26-27; 2 Co. 4:16-18.

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Ro. 7:6—Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

Ef. 4:23—y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

Ez. 36:26-27—²⁶También os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. ²⁷Pondré dentro de vosotros Mi Espíritu y haré que andéis en Mis estatutos, y guardaréis Mis ordenanzas y las pondréis por obra.

2 Co. 4:16-18—¹⁶Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. ¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; ¹⁸por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

- F. La santificación que transforma, la santificación diaria, nos reconstituye metabólicamente con el elemento de Cristo a fin de hacernos una nueva constitución que forma parte del Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 3:12; 2 Co. 3:18.

1 Co. 3:12—Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

- G. La santificación que conforma, la santificación que moldea, nos moldea a la imagen del Cristo glorioso a fin de hacernos la expresión de Cristo; nuestra conformación es nuestra madurez en la vida divina mediante la cual participamos en la divinidad de Dios en plenitud y somos consolidados en la posesión de Su elemento divino—Ro. 8:28-29; He. 6:1a.

Ro. 8:28-29—²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

He. 6:1—Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,

- H. La santificación que glorifica, la santificación que nos lleva a la consumación, redime nuestro cuerpo al transfigurararlo a fin de hacernos la expresión de Cristo en plenitud y en gloria—Fil. 3:21; Ro. 8:23.

Fil. 3:21—el cual transfiguraré el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea* conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

Ro. 8:23—y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la *plena* filiación, la redención de nuestro cuerpo.

IV. La santificación divina y en cuanto a nuestra manera de ser es llevada a cabo por Cristo como Espíritu que vivifica, santifica y habla—1 Co. 15:45; 1 Ts. 5:23; Ef. 5:25-27; Cnt. 8:13-14:

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Ef. 5:25-27—²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Cnt. 8:13-14—¹³Oh tú que habitas en los huertos, / *mis* compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. ¹⁴Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias.

A. Cristo como Espíritu vivificante santifica la iglesia, purificándola conforme al lavamiento del agua en la palabra; según el concepto divino, aquí el agua se refiere a la vida de Dios que fluye, la cual es tipificada por el agua que fluye (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:37-39; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17); ahora estamos en tal proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.

Éx. 17:6—Allí estaré Yo delante de ti sobre la roca en Horeb; golpearás la roca, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo. Y Moisés lo hizo así ante los ojos de los ancianos de Israel.

1 Co. 10:4—y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Jn. 7:37-39—³⁷En el último y gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. ³⁸El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Ap. 7:17—porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Ap. 21:6—Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.

Ap. 22:1—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

B. La palabra griega traducida “lavamiento” en Efesios 5:26 literalmente significa “lavacro”; en el Antiguo Testamento los sacerdotes usaban el lavacro para lavarse de su contaminación terrenal (Éx. 30:18-21); día tras día, mañana y tarde, necesitamos acudir a la Biblia y ser purificados por el lavacro del agua en la palabra.

Ef. 5:26—para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

Éx. 30:18-21—¹⁸Harás también un lavacro de bronce, con su base de bronce, para lavarse. Lo colocarás entre la Tienda de Reunión y el altar, y en él pondrás agua, ¹⁹con la cual Aarón y sus hijos se lavarán las manos y los pies. ²⁰Cuando entren en la Tienda de Reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; o cuando se acerquen al altar para ministrarlo, para quemar una ofrenda *presentada* por fuego a Jehová, ²¹se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Esto será estatuto perpetuo para ellos, para él y su descendencia, por todas sus generaciones.

- C. Pablo usa la palabra griega *réma* cuando habla de la palabra con su proceso de lavamiento (Ef. 5:26); *lógos* es la Palabra de Dios relatada objetivamente en la Biblia; *réma* es la palabra de Dios hablada a nosotros en una ocasión específica (Mr. 14:72; Lc. 1:35-38; 5:5; 24:1-8).

Ef. 5:26—para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

Mr. 14:72—Y al instante el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, comenzó a llorar.

Lc. 1:35-38—³⁵Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios. ³⁶Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; ³⁷porque ninguna palabra será imposible para Dios. ³⁸Y María dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de ella.

Lc. 5:5—Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas confiado en Tu palabra echaré las redes.

Lc. 24:1-8—¹El primer día de la semana, al rayar el alba, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado. ²Y hallaron rodada la piedra del sepulcro; ³y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴Aconteció que estando ellas perplejas con esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes. ⁵Ellas quedaron asustadas y bajaron el rostro a tierra, y *los varones* les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁶No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, ⁷diciendo que era necesario que el Hijo del Hombre fuese entregado en manos de hombres pecadores, y que fuese crucificado, y resucitase al tercer día. ⁸Entonces ellas se acordaron de Sus palabras,

- D. Como Espíritu vivificante, Cristo es el Espíritu que habla; todo lo que Él habla es la palabra que nos lava; esto no se refiere al *lógos* —la palabra constante—, sino a *réma*, que denota una palabra instantánea, es decir, la palabra que el Señor nos habla en la actualidad—Mt. 4:4; Jn. 6:63; Ap. 2:7; 22:17a; cfr. Is. 6:9-10; Mt. 13:14-15; Hch. 28:25-31.

Mt. 4:4—Mas Él respondió y dijo: Escrito está: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Is. 6:9-10—⁹Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, pero no percibáis; / y ved por cierto, mas no entendáis. ¹⁰Haz insensible el corazón de este pueblo; / embota sus oídos, / y sella sus ojos, / no sea que vea con sus ojos, oiga con sus oídos, / y su corazón perciba y se convierta, y sea sanado.

Mt. 13:14-15—¹⁴Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: “De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. ¹⁵Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos han oído pesadamente, y han cerrado sus ojos, no sea que vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y Yo los sane”.

Hch. 28:25-31—²⁵Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a vuestros padres, ²⁶diciendo: “Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; ²⁷porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y han cerrado sus ojos, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y Yo los sane”. ²⁸Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. ²⁹Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí. ³⁰Y Pablo permaneció dos años enteros en su propia habitación, una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, ³¹proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento.

- E. El *réma* nos revela algo de manera personal y directa; nos muestra aquello con lo cual necesitamos tomar medidas y aquello de lo cual necesitamos ser purificados (el lavacro de bronce era un espejo capaz de reflejar y poner al descubierto, Éx. 38:8); lo importante para cada uno de nosotros es esto: ¿Me está hablando Dios Su palabra hoy?—Ap. 2:7; 1 S. 3:1, 21; Am. 3:7.

Éx. 38:8—También hizo el lavacro de bronce y su base de bronce, con los espejos de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda de Reunión.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

1 S. 3:1—El niño Samuel ministraba a Jehová delante de Elí. En aquellos días, escaseaba la palabra de Jehová, y no eran frecuentes las visiones.

1 S. 3:21—Y Jehová continuó apareciéndose en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.

Am. 3:7—Ciertamente no hará nada el Señor Jehová a menos que revele Su secreto a Sus siervos, los profetas.

- F. Algo que siempre valoramos es que el Señor todavía nos habla de manera personal y directa hoy en día; el verdadero crecimiento en vida depende de que recibamos la palabra directamente de parte de Dios; sólo Su hablar en nosotros tiene verdadero valor espiritual—He. 3:7-11, 15; 4:7; Sal. 95:7-8.

He. 3:7-11—⁷Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: “Si oís hoy Su voz, ⁸no endurezáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la prueba en el desierto, ⁹donde vuestros padres me pusieron a prueba, y vieron Mis obras cuarenta años. ¹⁰A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan extraviados en su corazón, y no han conocido Mis caminos. ¹¹Como juré en Mi ira: ¡No entrarán en Mi reposo!”.

He. 3:15—entre tanto que se dice: “Si oís hoy Su voz, no endurezáis vuestros corazones, como en la provocación”.

He. 4:7—otra vez *el Espíritu Santo* determina un día: hoy, diciendo después de tanto tiempo, en David, como se dijo antes: “Si oís hoy Su voz, no endurezáis vuestros corazones”.

Sal. 95:7-8—⁷Porque Él es nuestro Dios, / y nosotros el pueblo de Sus pastos / y el rebaño de Su mano. / Si oís hoy Su voz, ⁸no endurezáis vuestro corazón como en Meriba, / como en el día de Masah en el desierto,

- G. El punto central de nuestras oraciones debería ser nuestro anhelo por el hablar del Señor, lo cual nos capacita para cumplir la meta de Su economía eterna conforme al deseo de Su corazón, que es tener Su filiación divina—Lc. 1:38; 10:38-42; Ef. 1:5.

Lc. 1:38—Y María dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de ella.

Lc. 10:38-42—³⁸Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. ³⁹Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. ⁴⁰Pero Marta era llevada de acá para allá con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que también haga su parte. ⁴¹Respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, ⁴²pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

- H. En un sentido muy práctico, la presencia del Señor es uno con Su hablar; siempre que Él habla, Su presencia es real para nosotros en nuestro interior; el hablar de Cristo es la presencia misma del Espíritu vivificante—cfr. Éx. 33:12-17; He. 11:8.

Éx. 33:12-17—¹²Dijo Moisés a Jehová: Mira, Tú me dices a mí: Haz subir a este pueblo; pero no me has hecho saber a quién enviarás conmigo. Sin embargo, has dicho: Te conozco por tu nombre, y has hallado también favor ante Mis ojos. ¹³Ahora pues, si he hallado favor ante Tus ojos, te ruego que me des a conocer Tus caminos para que yo te conozca a fin de seguir hallando favor ante Tus ojos. Considera también que esta nación es pueblo Tuyo. ¹⁴Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo*, y Yo te daré reposo. ¹⁵Entonces le dijo: Si Tu presencia no va *con nosotros*, no nos hagas subir de aquí. ¹⁶Pues, ¿en qué se conocerá que he hallado favor ante Tus ojos, yo y Tu pueblo? ¿Acaso no es en que Tú vayas con nosotros, para que nosotros, yo y Tu pueblo, nos distingamos de todos los *demás* pueblos que están sobre la faz de la tierra? ¹⁷Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, porque has hallado favor ante Mis ojos, y te conozco por tu nombre.

He. 11:8—Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba.

- I. El hablar del Cristo que mora como Espíritu vivificante en nuestro interior es el agua que purifica, la cual deposita un elemento nuevo en nosotros para reemplazar el elemento viejo en nuestra naturaleza y manera de ser; esta purificación metabólica causa un cambio en vida genuino e interior, lo cual es la realidad de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser y la realidad de la transformación.

V. El hecho de que seamos santificados para la filiación divina finalmente llega a su consumación en la Nueva Jerusalén como ciudad santa (Ap. 21:2, 10) y la suma total de la filiación divina (v. 7); ésta es la máxima consumación del hecho de que Dios llegue a ser hombre en la carne para que el hombre llegue a ser Dios en el Espíritu a fin de obtener un gran Dios-hombre corporativo (vs. 3, 22) con miras a la expresión corporativa, la gloria, del Dios Triuno (vs. 11, 23).

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:10—Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

Ap. 21:7—El que venza heredará estas cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo.

Ap. 21:3—Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios.

Ap. 21:22—Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

Ap. 21:11—teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

Ap. 21:23—La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.